

EL ECO DE CARTAGENA.

Miércoles 25 de Febrero de 1880.

Segun el escalafon de la Guardia civil, que acaba de publicarse, consta este cuerpo en la Península de 15 tercios, 51 comandancias, 131 compañías, 15 escuadrones, 79 secciones, 460 líneas y 1.966 puestos.

El personal orgánico de jefes y oficiales se compone de 16 coroneles, 27 tenientes coroneles, 53 comandantes, 196 capitanes, 343 tenientes y 164 alféreces; total, 799.

El de tropa de infantería de 130 sargentos primeros, 417 segundos, 259 cornetas, 830 cabos primeros, 828 segundos, 1.410 guardias primeros y 9.730 segundos.

La caballería de 15 sargentos primeros, 64 segundos, 79 trompetas, 103 cabos primeros, 104 segundos, 589 guardias de primera y 669 de segunda; total general, 13.604 infantes, 1.623 ginetes y 1.470 caballos.

Existen en Cuba, amalgamados con los de la Península, cuatro tercios con un brigadier subdirector, cuatro coroneles, ocho tenientes coroneles, 14 comandantes, 50 capitanes, 68 tenientes, 32 alféreces, 30 sargentos primeros y 90 segundos; total, 26 jefes, 202 oficiales, 4.920 individuos de tropa y 1.040 caballos.

En Puerto-Rico, un tercio con tres jefes, seis capitanes, 10 tenientes, 10 alféreces, cinco sargentos primeros, 15 segundos, 300 guardias de infantería, 200 de caballería y 174 caballos.

La mayor antigüedad del cuerpo en jefes y oficiales es como sigue:
Coroneles, de 1.º de Diciembre de 1872.

Tenientes coroneles, de 2 de Junio de 1874.

Comandantes, de 1.º de Setiembre de 1873.

Capitanes, de 11 de Marzo de 1868.

Tenientes, de 11 de Junio de 1868.

Alféreces, de 1.º de Mayo de 1877.

Este escalafon, que es muy completo, contiene despues de la reseña histórica de la organización del cuerpo, las instrucciones para su uniformidad y varios estados, el número de cada individuo en la escala; tercio y situación; el arma de que procede; el grado de ejército con su antigüedad; el empleo personal con la misma; el nombre y apellidos; la antigüedad del empleo en el cuerpo; la fecha del nacimiento; el tiempo de servicio, con separación del efectivo y los abonos sólo de campaña que sirven para retiro, y finalmente, las condecoraciones militares, con especificación de las de San Hermenegildo, San Fernando y Mérito militar y naval en sus diversas categorías.

En Chicago un opulento soltero muy aficionado á la música, ha comprado, segun dice «Las Novedades» de New-York, 60 relojes de campaña, número igual al de minutos que tiene una hora y á cada uno le ha fijado un atraso de un minuto con el anterior, de modo que en esta forma tiene un repiqueteo continuo.

Los timbres tienen una sonoridad armónica continuada, y así obtiene la ejecución automática de varias piezas musicales.

El coste de cada reloj ha sido de cuatro duros, por encargo especial que dió á la fábrica, y de este modo por el económico precio de cuatro mil ochocientos reales, tiene una música perpétua, á discreción, con el solo cuidado de darle cuerda dos veces al mes.

Estas escurricidades solo se ven entre los yankees.

En Prusia se ha hecho una nueva aleación metálica que promete un considerable número de aplicaciones industriales. «El Mangankupfer», que es al que nos referimos, es un nuevo bronce compuesto de 70 partes de cobre y 30 de magnesia. Se emplea en un sin número de pequeños objetos de bronce; es del mejor gusto, más compacto, duro y dúctil que las otras aleaciones de cobre y calamina y de cobre y estaño, siendo susceptible de un bonito pulimento.

De una curiosa nota que publica en su último número el «Bulletin de la Reunion des Officiers» acerca de las prácticas del tiro en el ejército alemán, tomamos los siguientes párrafos:

«Todos los años los batallones de cazadores prusianos hacen una pequeña expedición de cuatro ó cinco dias para practicar los fuegos de guerra, en la infantería de línea es más corta la ausencia de los puntos donde se halla de guarnición. Durante el año 1878, cada cazador ha disparado de 35 á 40 cartuchos en terreno variado.»

El oficial alemán que facilita estos datos añade los apuntados á continuación.

«Anticipadamente se reconoce un terreno favorable al objeto; terreno que permita el «tiro á distancias dadas.»

«Resumiendo: los «terrenos accidentados» son los únicos que convienen para los fuegos de guerra, y deben exceptuarse las llanuras.

Las prácticas del tiro se efectúan siguiendo una idea deducida de la hipótesis general sobre lances de la guerra, segun sucede en las grandes maniobras.

Se emplean los mismos blancos que en guarnición, pero buscando todos aquellos que tengan una figura.

Durante el ejercicio cada oficial indica á sus soldados los blancos á los cuales deben dirigir la puntería.»

Nuestro ilustrado colega de allende el Pirineo deplora despues que prevalezca un sistema muy distinto en el campo de Chalons, ó sea en terreno sumamente llano, para la instrucción de la infantería francesa.

Consúllese el «Bulletin» con que en otras partes no hay siquiera las prácticas del campo de Chalons.

(Correo Militar.)

Pensamientos.—Los hombres establecen las leyes; las mujeres forman las costumbres.

De Segur.

Los hombres serán siempre lo que quieran las mujeres. El que desee á los grandes y virtuosos, eduque á las mujeres en la grandeza y la virtud.

Rousseau.

Tal mujer, tal hombre: es la ley del equilibrio.

Peletan

Educar á una niña es educar á la sociedad.

Michelet.

Hasta que la mujer esté asociada al hombre en el trabajo y en la acción, seremos esclavos y nada podremos hacer.

Michelet.

El acceso igual de los dos sexos á la cultura intelectual importa no solo á las mujeres, lo que por cierto seria una recomendación suficiente, sino á la civilización universal.

Stuart Mill.

En medio más eficaz de desarrollar la inteligencia del hombre es desarrollar la de la mujer.

Hippéau.

Para vencer la ignorancia es preciso penetrar por medio de la madre en el corazón de la familia.

Hippéau.

El carbunco hace estragos en ciertas localidades en los animales y también en las personas.

Mr. Pasteur, que ha estudiado mucho esta enfermedad, la atribuye á unos «bacterides» ó gérmenes que se comunican á los animales por el aire.

En sus investigaciones ha obtenido estos resultados:

1.º Veinte gotas de sangre «carbunclosa» puestas en 500 gramos en tierra exenta de gérmenes, y en seguida 20 gramos de esta tierra mezclados con 300 de otra tierra también limpia, al cabo de poco tiempo producen en esa tierra gérmenes de bacterides que inocularon el carbunco á unos lechones de la India, probándose que las bacterides se desarrollan con prodigiosa fecundidad en la tierra.

2.º Un cordero muerto de carbunco se enterró en un jardín, y á

los diez meses, sometida la tierra á examen descrito, dió un gran número de gérmenes.

3.º Mr. Pasteur ha demostrado que todas las tierras encierran gérmenes propios para dar una «septiémia», y que en toda tierra que contiene muchos gérmenes de bacterios, el carbunco se hace endémico pues la carne y la sangre de los animales que mueren de carbunco desarrollan el azote.

Resulta, pues, desde luego que desarrollándose las bacterides en el cuerpo y las plantas por los cadáveres de los animales muertos por el carbunco, debe emplearse con ellos una combustión perfecta.

CRONICA.

Suplicamos al Sr. Gobernador militar disponga alguna cosa que evite el pestilente olor que se nota en las puertas del matadero, debido á las emanaciones de un retrato de la guardia del principal.

Por la guardia municipal han sido detenidos en la mañana de hoy dos sujetos por escándalo.

Por la Secretaría del Excmo. Ayuntamiento y Negociado de F. se cita á Francisco Lopez Mendíjar, recluta disponible del batallón de depósito de Canarias.

Este mañana han sido conducidos á disposición del Sr. Alcalde por el celador del barrio de San Acisclo, dos mujeres que promovieron un escándalo en el mencionado barrio, á las cuales se les ha impuesto dos pesetas de multa cada una.

El Sr. Alcalde ha impuesto las siguientes multas:

1 de 5 pesetas á un individuo por faltas al bando y otra de 2 idem á un vendedor por llevar pesas sin sello.

Del Diario de Murcia.

«Ayer se verificó en el palacio episcopal la distribución de los últimos cuatro mil reales remitidos como donativo para los pobres de la inundación por el generoso pueblo del puerto de Santa María. Uno de los encargados de dicho reparto, que es el Sr. D. Eusebio Alonso Pajares, ha tenido la paciencia para cumplir fielmente con su encargo, de visitar las calles más pobres del barrio de San Benito, y en ellas, caso por caso, enterarse personalmente de la verdadera necesidad. Un día de estos publicaremos la distribución nominal.»

Sr. Director de El Eco de Cartagena.